

ORDALÍA

Javier Raya



ORDALÍA

Javier Raya



Colección



Ordalía

Javier Raya

Primera edición en México.
Septiembre 2011.

Colección Limón Partido .
Proyecto Literal.
Edición: Jocelyn Pantoja.
Literatura y alternativas
en servicios editoriales, S. C.
Tulipán 122 Ciudad Jardín.
Coyoacán, 04370.
México D. F.
gacetaliteral@yahoo.com

Diseño de Arte de la Colección:
Hernán García Crespo.

CAJA
TIPOGRÁFICA

Diagramación: María José Farías

ISBN: 978-607-9088-08-8

Todos los derechos reservados.
Impreso en México.

La tonalidad justa de la flama

Pareciera que “Ordalía” zigzaguea promiscua-mente en el reverso deglutido de varios géneros literarios escenificados, deconstruidos e incidentes a lo largo de esa superficie del libro. El nosotros vocificado, también en constante mutación se enuncia autoconsciente, *“en este sentido formal, nuestro trato con lo real es ficticio porque está mediado, intervenido por el lenguaje. Creemos que explicar algo es entenderlo, pero es todo un gran pasatiempo: la decoración de la antesala de la muerte”*. De esa antesala y pasatiempo, en tanto lugar residual que acompaña a la escritura, es que se arma la intensidad central -¿hay centro?- en la bastardad del libro. Basto en la abundancia de la letra que establece un saber claro y enuncia, con aspaviento, el sopesar de esas *mesas anacrónicas* donde ha sucedido la productividad que traza -¿acompaña?- el saber desta escritura primera de Javier Raya: *“toda la cultura occidental se convirtió en paisaje ilustrado de sus volúmenes”*.

El filo a que asiste el lector, entendiendo que hay que asistir a lo que *hay* dentro de la ventolera a la que se expone es un saber propio, un saber de la escritura que me hace recordar una de las certezas que apunta Pasolini *“cuando uno escribe sin pensar que está revelando un secreto, vale decir sinceramente, se da cuenta de que está revelando*

un secreto que no sabía que poseía". Posesión estratégica del saber que la escritura de Javier Raya productiviza en la propiedad de su habla propia. Los objetos variopintos, variados y pintarrajeados van trabajando así, punzante y de soslayo, materialidades que la historia de las escrituras –suponiendo que existe un museo llamado así– sostienen en la narración constante del relato que estalla en *Ordalía*. Los objetos disparados reincorporan eso que Pasolini llama el “sin pensar” en la estrategia de ubicación del narrador. De paso ¿será poesía, ensayo, narración, *Ordalía*? Aquel sin pensar como vocificación de todos los paisajes recorridos con ilustración. El narrador se ubica en la pregunta y el zigzagueo por lo saberes multiplicados armándose la superficie total de todos los Nombres Propios que esquina este libro, “*por qué tendría que ser poema? [...] la escritura sólo es posible como un acto de supremo orgullo: I have superpowers, but I just don't n wanna show them to you*” se remata en una de las apuntaciones. Aunque, a riesgo de saturar más la materialidad que ya está predicha, creo se trata de Amputes Sonorizados de ese Museo que asiste El Lector sobre El Lector que escribe *Ordalía*.

¿Qué es lo que, finalmente, se está excribiendo en *Ordalía*? Acaso fuera posible designar un solo objeto cuando la noción de objeto ha sido puesta en crisis en la propia escritura. Será la traza o el museo de amputes desperdigados en los espacios del lenguaje sobre la página –así de impreciso– pues la misma operatoria de precisión del sentido es puesta en jaque para renovar “*la tonalidad justa de la flama*”.

Si siguiéramos en el asunto del lenguaje aquí “*nombrar es destruir*” siendo el nombre otro problema más de representación, nombre *inminente* e intermitente pues a cada momento se desdice, solo para reafirmar el aparataje, que “*nada nos impide imaginar que esto es una novela*” dicho entre el paréntesis cursado en la saturación de sus sentidos disponibles. Lo que revela ese sin pensar y esa cuestión

del nombre del género en plena destrucción es hacer Del Lector el operador principal de un texto, ¿cosa de museo? ¿no? Pasatiempo, desde luego, con que un libro disgregado en todos sus pliegues tonifican abundancia, “*toda regla que pueda formularse sería, por definición, falsa*”. Si a lo que se asiste aquí es al fracaso del sentido, El lector por fin tendrá la palabra y el fracaso en sus manos amputadas, sin pensarlo.

Javier Norambuena,
en tránsito Santiago-La Paz, julio 2011.





Feral

Carnicera la mirada sorprendida
en su ritmo puro de mirar:
infinita ternura del león inconsciente, leona
vuelta velocidad de leona, tremor
su desnudez de fiera
sobre la presa: no hay presa:
hay una leona exhausta
y una cebra con rayas de sangre
en el National Geographic.

Así ella: su cuerpo se volcaba también
fuera del aire de las ropas
(pantalla móvil de la sabana
alrededor, sucesión de instantes:
inmovilidad del vértigo)
con el gesto decidido
de un improperio, de una blasfemia,
de una maldición, de un acto
de justicia.

Coger con ella
es un acto de justicia.

Si te miraba podías sentir el brillo
de sus ojos de navaja, negros,
recortando tu forma,

extrayéndola casi
del margen indiferenciado del mundo.
Me ha parecido pertinente decir: negros.

Ojos negros.

Te mira pero mira el margen
indiferenciado del mundo;
mira un hecho de brutalidad policíaca
en el ruido del radio que zumba
en un portal;
mira la portada del *Sgt. Pepper's
Lonely Heart's Club Band*
y mira el pronunciamiento
de la guitarra contemplativa.
Te mira, pero mira el hueco
de tu presencia
sobre el fondo de las cosas.

Solía, con todo, besarte
con furia cuando salían de la fiesta
para *comprar cigarros*.
O la besabas tú, caminando
por oscuras esquinas que doblaban
como papeles turbios
de luz equívoca.

4 a.m.

La conociste hace 3 horas.

Fiesta salvaje.

Hace 2 salieron para
comprar cigarros.

Plegaron un farol de gesto estúpido
que encorvado les vomitaba
su luz cansina y tenue.

Llegó a besarte después
con delicadeza:
como si tus labios, tu piel
de hombre feroz,
tus rasgos de animal sospechoso
fueran de materia frágil,
como un reflejo que el sólo
temblor de la mirada sobre el espejo
pudiera disipar.

No porque aborreciera tu imagen,
sino por consideración civilizada:
por esa urdimbre tuya de hombre inferior
es que al besarte cerraba los ojos
y te dejaba hacer,
conciente acaso más que tú
de tus limitaciones.

Su naturaleza era más propia
de cazadores, de bestias
que han perfeccionado el arte del sigilo
que de blandos, trémulos mamíferos,
especie creada, se diría,
para ejercer el suyo, pleno
arte de la devoración.

Cuando montada sobre ti
creías en la ciega violencia
de tu erección habitando

su cuerpo frágil —pensaste:
cuerpo arrojadizo—
eras, si acaso,
un mástil discreto o ancla
para mantener un pie en tierra
al vaivén de su furia;
eras el muelle
que apunta en dirección al mar
y que, sordo, cree
ser el límite del mar.
Cuando creías que te miraba
de manera infinitamente tierna,
y que recogía no tu cuerpo,
tu imagen, para guardarla
en el centro de sus ojos cerrados
(habitados por el ruido del radio que zumba
en un portal
y la portada del *Sgt. Pepper's
Lonely Heart's Club Band*)
cuando creías que, ciega de ti,
en el fondo de sus párpados como losas
o tumbas latía tu imagen,
no podías —¿cómo?— imaginar
la abstracción salvaje de su placer,
el ansia brutal
que la transportaba desde ella
hacia ella misma,
de tu pobre papel incidental
en la obra mayor del movimiento
de su cuerpo.
Te sobabas torpemente

contra su cuerpo
con las luces del cuarto apagadas;
interpretó, he ahí su consideración
infinita; tomó tu miembro
ajeno de ti y lo devoró.
*You just happened to be there,
that's all.*

En tu memoria reciente
su voz turbia de cantina
y el muladar de sus ojos
de ternura infinita;
sonrisa de Salomé
de pie sobre su sonrisa,
exigiendo sin demora
la cabeza del Bautista,

pero en la memoria de la fiesta salvaje
la recuerdas diciendo:
“Espero que, para este momento,
ya te hayas dado cuenta
de que estoy coqueteando contigo.
Este es un código.
Espero que respondas.”

Respondiste.

Después de besarla bajo el farol idiota: “no
necesito confiar en ti. No
confiaré en ti
nunca.”

(El verso, querido, te pinta tartamudo y dócil.)

Respondió.

Te miró sin el ruido del radio que zumba
en un portal;
sin mirar la portada del *Sgt. Pepper's
Lonely Heart's Club Band*
y te dijo: “yo podría ser
la madre de tus hijos.
O la no-madre
de tus hijos.”

Feraz: feral:
el calor rompiendo diques,
líquenes de la transpiración
sobre los rastros de piel asolada, rastrojo:
recoge la mirada
el temblor de la carnicería;
quiere gritar, quiere aprender de memoria
los poemas que escribió al despedirse
(no de ti):
la voz alta, espuma de rabia silenciosa.

Calor feroz del cuarto; módico
el hotel, la cama cepilla el suelo
en cortos espasmos de baile
bajo un techo que gotea (¿sublimación,
transpiración o lluvia,
drenaje de lluvia, gotera?: ciclo
del agua). Retumba el piso

del cuarto (sus ojos
negros
centrados en el fondo de sí misma,
escondidos en sí misma)
y nadie toca;
retumba una ciudad pequeña
cerca del Golfo
y nadie toca;
retumba el sábado
como una campana subterránea
en Concepción de Chile
donde no nos enteramos
de la devastación simultánea,
y nadie toca:
ella se toca
y te utiliza
para no salir
volando.

Si te ayuda a dormir, a que se te ponga dura,
piensa para ti:
soy el ancla del mar;
el mar crece a mi alrededor;
existo para que el mar crezca
en torno mío: doy cuenta
de su profundidad,

mientras ella ejecuta su placer
inconmensurable
a tu alrededor, se diría,
a pesar tuyo.

Pesar tuyo

Me observo *desde dónde*
sentado en la mesa anacrónica me sopeso
me juzgo el dictamen ridículo
con mis libros mi café mi cuadernito
y la traza de humo para terminar la postal

No tengo reloj tengo
un cenicero a medias una miserable
brújula de humo tengo
también este cansancio infinito esta ira
de hombre abandonado

He asistido a la misma cita cada tarde
desde la adolescencia *con quién*
esperando a *quién* espero ridículo
carne de burla merecedor de la atrocidad
silenciosa de los comensales
entremés teatral de poca monta
estoy representando *qué* anodinos yo
y su estúpida presencia

Los meseros me miran desde la superioridad
de su fundada sorna y el café se obstina
en su violenta temperatura el cigarro
me mata dulcemente
incluso la pesada pluma es cómplice en esta
mesa paranoica todo mata no hay
objeto inocente ni el duro polvo aterido

a las cosas ni la luz que angulada
expone su armamento de sombras

todo mata *qué*

Me expongo como cada tarde a esta violencia
me pongo a esperar a *quién*

Descifro las conversaciones de los extraños
risas argentinas metálicas de mujeres
y sus hijas de 15 años siempre tan guapas
un hombre pasa
con el peso de sus perros sobre el domingo
tirando la correa de la certidumbre
mientras en mi mesa hay algo que se clausura
definitivamente cerrado hasta nuevo aviso

Los poetas ¡palabra cómica!
de antes no se hallaban a sí mismos tan ridículos
exhibiéndose involuntariamente de este modo cruel
en público en su callada presencia
de masturbador solitario
un par
de piernas frescas me señalan
desde el misterio de una rodilla
bajo las faldas de espuma del verano
en la barra se derrama un café se rompe una taza

Se rompe una taza

Destemplado mármol, cerámica de lluvia:
universo de partículas en desbandada.

Pájaros de cerámica, gong
dinastía Ming que funda la letra fugaz

de la ruptura en el aire,

trazos de café y vapor y pesado vidrio,

un universo instantáneo descubierto

por la súbita atención,

tensión: la gravedad

está puesta en orden.

*

Lavandera

Sueño: hoy he lavado mi ropa; he puesto a secar la ropa al sol de la tarde.
En secreto, he colgado el sol con ganchos de ropa sobre la línea delgada de
la vía láctea

curva y espontánea
manchón de semen
que el detergente azul
no arrasa:

demasiado detergente al remojo:

una cantidad obscena de microesferas con termoblanqueadores se ha
adherido a la ropa; por más que tallo y tallo el jabón se obstina en su fijeza.

Como un árbol,
mis manos se transforman

en las manos de una vieja lavandera:

manos como troncos callosos, enterradas en la tierra negra. La espuma le
sube –me sube
por los codos y forma el cuerpo ancho y fofo, pero potente a la vez y furioso.
Expuesta, vital, la lavandera talla

súbita memoria: la ropa se ha secado ya,
la he quitado de los tendederos, crujiente como papel estraza; pero la
lavandera sigue tallando porque así cantan las lavanderas mientras tallan: en
mis manos que son sus manos puedo sentir

el cuerpo de la ropa como un molusco

extraído de alguna región abisal —esa zona que de niño imaginaba como el extremo inferior de un infinito plano cartesiano, $y = -\infty$, etc.— que intenta zafarse del abrazo de los dedos crueles y decididos

abrazo de la lavandera sobre el animal,

la lavandera mata en la persistente fricción de sus manos de granito sobre el cuerpo del conejo —ahora es un conejo o pájaro arrugado: mata fría la marea sonora de las manos sobre el lavadero,

la lavandera termina de romper el

cuello

del animal mientras toda el agua —sangre turbia— le escurre por los antebrazos y le humedece el vientre interminable, mientras tuercen los poderosos músculos las últimas gotas del animal, exánime ya

limpio.

*

Pesar tuyo

Llamé “bújaro” al escarabajo.
Ignorancia.
Ansia: bújaro es desesperación,
el palmeteadado aire barajando
alas como cartas
que el viento corta.
Desesperación es el escarabajo
hundido bajo su peso, oprimido
bajo un aire cruel, un helado
vuelo de no moverse bocarriba
o moverse en círculos descompuestos,
en espirales torpes como caminos
en un mapa de furia.

Uno, allá, describe la muerte infame
del hermano —una camioneta,
camino de terracería en Reynosa,
peritos colectando casquillos secos
dorados entre las piedras
como cáscaras de insectos—
mientras el obstinado bújaro furioso
agita en el suelo
el incesante haz de alas
y secos golpes brinda en la loseta
o duro tambor. Dura
es la piel del escarabajo
que no se corrompe de durar—
sobre las farolas
luces que vibran

tímidos vuelos estáticos
donde lo cambiante
son las sombras reflejos turbios
vencidas ahí colgadas como héroes

Madre dice “gallinas ciegas”,
bújaro es desesperación.
En el año 20, luego de la caída del emir
se instituyó la
República Popular Soviética de Bujara.
Caquero, otro dice.
Karlato escribió sobre el
Nocturno de Bujara
de Sergio Pitól
en la estación Samarcanda con elegantísimos
cuervos un medio día de *cuándo*.

Escarabajo, tanque de cabeza,
yo lo llamo bújaro en la ignorancia.

Las patitas de feroz alambre
que abrazan el hueco húmedo del cielo
el cielo escapa peso de un escarabajo
que lo depreda que invisible lo devora
y se defiende el otro con alas de cuerda
—insecto a cuerda, coleóptero es recordar.

Si olvidadas alas cuestionan
en asuntos de aire tibio y necesario,
es que verano incondicional bocarriba encuentra
sobre un ataúd abierto

y la cáscara azul y mojada
del escarabajo infinito —prendedor
de Cleopatra—, equilibrio ahí
en la escalada sorda, círculo
en el nombre y camino curvo
Cyclocephala melanocephala
como rogando o anquilosado dolor, repuesto
ya en su pie de aguja falaz,
la vista desde la altura irrecuperable
—90 casquillos de alto poder.

Ordalía

Those lines that I before have writ, do lie

Shakespeare

He cometido crímenes contra la Academia,
contra los derechos de autor,
contra la Humanidad,
por lo que debo ser juzgado.

Mi juez,
hombrecillo pacato y miserable (el saco
raído y maltrecho, mucho más grande
que los hombros
le cae como capa de inquisidor
ridículamente
hasta las rodillas) preside
un sindicato de fantasmas.
En el salón, bancas vacías.
Comienza a dar lectura de mis crímenes:

(mitologías)	Faltar a clase repetidamente. Entregar trabajos que no se pegan a metodologías vigentes.
(Crimen)	Hablar con los maestros después de clase. Quitarles el tiempo con mis ideas sobre la indisciplina de los campos de estudio. Haber buscado desesperadamente la aprobación

de maestros y poetas sexagenarios en la
adolescencia.

(Crímen que no prescribe) Escritura de poemas
líricos de dudosa calidad.
Escritura de ensayos a la
manera de obras

(Inaceptable) dramáticas.
Se me acusa, por otra parte, de:
No haber nacido en una
época donde el poema
tuviera una clara
incidencia social.
No haber nacido en una
época donde
los poemas pudieran cambiar
al mundo.
No haber nacido para
hacer de soldado.
No haber nacido para la
militancia política.
No haber nacido para
compartir la vulgaridad

(Eso, señores, sí me aterra) de mi generación; no
bailar nunca.
No haber nacido en un
estado sin privilegios
de clase; por el contrario,
haber gozado
los así llamados beneficios
de la clase media.

(Vacaciones en auto,
una vez o dos al año)

No haber sido pobre sino hasta
la adultez.
No haber besado la mano de los que
me humillaron.
No haber escrito poemas
comprometidos.
No haber escrito nunca “mi
hermano, el hombre”,
por parecerme
de pésimo gusto.
No haber temido nunca
la muerte por agua.
No haber votado.
No haber nacido.

Argumento en mi favor
lo mejor que puedo. Pero no
en mi favor es que argumento
solamente: en mi huera soberbia, les digo,
ellos deberían ser juzgados por mí.
Soy como un genocida en el patíbulo
diciendo “todo lo hice
por amor al pueblo”.

“Votaré”, les digo,
“eso se los concedo.
“Pero no escribiré poemas líricos
a favor de ninguna
Revolución.”

Los jueces sopesan,
intercambian argumentos rumiantes,
sílabas de vacas guturales.
El observador incauto
pensaría
que piensan.

Fuera del salón gris y las butacas vacías
un sol de miel impone una luz comestible
a las hojas de los árboles.

*

Árboles

Textualidad de las hojas muertas: crujidos donde hubo palabras, ruina del sentido sobre el margen o rastro de otra vida, tejido de presencia que remite a su desaparición. El sonido tambalea del pie sobre el hueso vacío,

argumento de hojas. Vuelco, hipérbaton. Otro sonido brilla cuando un aire atraviesa las hojas de las ramas como una respuesta o intuición: alarma de la rama, música o estridencia (eso es cosa mía): brillo: el ruido entero es una conversación que vigilo como un espía extranjero. Interpreto según la gramática del ritmo; la I del árbol coronada de monedas exhaustas que susurran. Pero el árbol no dice nada; evidentemente adjudico sentidos que no están, reconstruyo rasgos ausentes. Aquí no estuvo Troya. Pero música del escudo de Aquiles a través del color rasgado que atraviesa lúcido el aire donde las hojas se miran temblar, escucho.

*

Una luz comestible tuesta
las hojas de los grandes árboles
en Las Islas.
Erotismo de la luz:
sombras sobre el pasto casi frío
que cuerpos de adolescentes
presionan con firmeza
y disimulan.
Figuras alucinantes
se proyectan por el hueco
de las hojas, roturas
de la continuidad del árbol.

*

La sombra de una voz pisa el papel.
Voz de *quién*,
la sombra del papel tiembla
bajo el breve peso de los pasos.
El papel guarda la sombra, huella
hablando, blancura que se define
en prisa de ronco movimiento.
Al paso sigue el paso: eco:
en el árbol
la semilla se pone de pie.
La voz se pone de pie
en el libro.

*

Eco: la blancura restada
al espacio ocupado por el signo,
blancura no deshabitada:
margen de voz, filamento
encendido en el interior de la hoja,
vena cava: línea:
sistema nervioso de la hoja.
Filamento: radiografía,
impresión a luz de la palabra:
la voz está brillando,
la negrura de la letra está
brillando —el fondo del universo
es la hoja donde brilla la voz
de soles de luz presentida.

*

Desoles el espacio de la hoja,
su brillantez como apartando
un excedente de blancura;
llegamos al borde de los signos
como un paleontólogo
a huesos de imposibles bestias,
a la ruina de un animal
que no calla su dureza.
Escribir: tallar sobre esta luz.

*

Cicatriz: peregrinaje
de la hormiga: migaja
de raíz o sudor de tronco,
breve paso de la hormiga,
paso y paso, pesar
el camino sobre la rotura.
Déndrica, vía.
Paso y paso proseguido,
peregrinaje y linaje
de la stirpe
de las hormigas
trepadoras; trotando
encienden el color
mineral del tronco,
roce al subir y transportar
o casi un humo, sudor
de la hoja requisada
resbalando (un franco
escalón alimenticio);
se trata del árbol
que se roba.

*

Tatuaje de sombras,
traje de luces: escritura
del sol sobre tu pecho:
tinta de sombras
que argumenta sobre ti
ese mismo espasmo
de aire sostenido, luego
quieto: libro móvil,
narrativa disfrazada de sombra
sobre la piel de una adolescente,
núbil, la sombra te acaricia

(entrecierras los párpados,
la imagen del sol
se fija en el reverso
de tus ojos, fotografía
del instante:
tortugas abstraídas:
un sol azul y eléctrico
en la oscuridad
de tus ojos cerrados,
cadencias de papel picado
fosforescente
si los tallas un poco;
baile de figuras
sobre niguérrima ajedrización
la mirada caleidoscópica
tu curiosidad, aumenta:
procesiones geométricas,
no ya hormigas en ollas

de árbol: el sistema
circulatorio de un icosaedro
se te revela en su temblor
de número: ordenada
escritura de las formas
en el reverso brillante
de tus ojos: la bola
incandescente en el centro
o es reflejo del ojo
sobre la piel del número,
o transmisión
en vivo del Big Bang:
una mandarina
de fulgores
desgajándose:
cáscara para la piel del fuego,
expansión de su masa, zumo,
mano de mandarina sumiéndose
en áspero olor de Nada
(figura que no se deja imaginar)
o acaso plomo e hidrógeno,
el estornudo brutal
de un dios niño
que agradece con sus colores,
y la potencia del brillo
se tatúa y se distiende
en el párpado inconmensurable
del universo,
parpadea el universo)

abres los ojos.

*

La I coronada del árbol
habita el eco
que dice árbol;
otro árbol se olvida
en el olvido del eco:
el árbol ausente
de tu voz
a la sombra del encino.

*

Árbol es siempre
el origen:
genealogía de la imagen
del árbol fijo en el ojo,
la imagen sucede a la imagen
(bosque de signos)
a cuestras sobre el tamiz
de hojas que disimulan
este suelo, esta zona
del planeta colonizada
por la presencia del árbol;
no súbita; dijo Rojas
el sol es la única semilla.

*

Otro árbol es el origen
de otra sombra.

*

Librar

*un día
el espacio de la posibilidad
se me presentó
como si me hubiera tirado
un gran pedo*
Antonin Artaud

Pues Dios se ha ido, pero ha dejado su juicio.

Jean Baudrillard

a C.R.G.

1. *Noche de San Juan*

Pidamos lo imposible, Cristina.
Lo imposible o nada.
Pidamos la mariposa referencial,
el robot de papel a cuerda
que te sale volando de las manos
sin metáfora posible,
pidamos la semilla del asombro.

Pidamos la respondiente,
la improbable carta
que nos dio el viejo
a manera de respuesta.
Pidamos lo que se nos da,
pidamos y pidamos
lo que ya tenemos.

La pregunta nunca fue el problema.

Pidamos el sentido, Cristina,
que está por formularse:
arce, dices, eucalipto
olmo
bugambilia en un platito.
Parque para patos: venir
a hacerse pato
mientras bebemos whisky
de nuestras elegantes
botellas desechables.
Ángeles y Xian
se conocieron así,
te recuerdo.

2.

Aletheia: que por forzarnos a no olvidar, olvidemos todo.

Ah, Leteo: por aquí pasaré a echar un polvo. Enamorado o no.

Aleteo: pasa Tereo queriendo mancharse las manos de Procne.

3. *Noche de San Juan*

El vagabundo adoptará al pato.
Terminará
por hacerse pato

completamente.
¿Te acuerdas del vagabundo ovidiano,
Cristina,
del ovillo de lodo
amarrado a sus huellas?

Oímos que el pato decía

Tampoco pan, pan, sino mordedura:
botonarse camisas de once varas,
jugar al buscador de especies raras:
meter el mundo en ellas, con soltura.

Tampoco vino, vino: escritura.
Quitarse de la escena que enmascaras,
nunca oír que tu lucidez declaras
ni tu improbable genio ni figura.

Recuerda a Anónimo, de grandes obras:
no vendas caros balidos de cabra
ni te hagas publicar Completas Sobras.

Escritores: ridículos actores.
Prefiere la potencia sin honores,
déjale el teatro entero a la palabra.

y cosas por el estilo.

La transformación:
ese vagabundo hecho un Samsa
tras el pato. Zeus era vagabundo

y quién sabe a la esposa de quién
revistió —la palabra es precisa
—de señas patunas.
Patamitología nuestra patafísica.

4.

No me puedo librar de junio. Junio es la ley, la cárcel. Juno: la castradora. Haya que volverse cisne (de torcidísimo cuello, evidentemente.)

5.

Vaya metamorfosis (Kafka de nuevo). Los dioses juzgan oportuno y amanece la vecina hecha mirlo, vaca, estrella, agua, cardenal, ruiseñor. Filomela se manchó las manos de sentido al cocinar. La comida se pone en lugar del hambre como el lenguaje en el lugar del sentido (Lacan). Fundemos el lacanismo gastronómico: interpretación de las vísceras, hermenéutica intestinal. Diremos que el hijo de Tereo amaneció hecho una sopa. Todo lo más golondrinas, que siempre he encontrado excesivas: son demasiado la calca del pájaro del imaginario. No sé si me explico. Transformaciones: de la memoria del lenguaje al pájaro que acaba de pasar volando. Anidar esa diferencia.

6. *Librar*

Así es, querido Artaud,
mi cuerpo se vacía de órganos
pero no me siento más limpio.
Los buitres quirúrgicos
me enseñaron a hablar de mi cuerpo
como se habla

de la cuenca del Amazonas
desde un avión.
Dibujaron cicatrices
donde hubo órganos;
donde hubo cuerpo
hicieron carne podrida
y mapas
de tejido epitelial
por si se perdían
de regreso.

Yo a lo que vine
es a poner mi otro cuerpo
en evidencia.
Vine a dibujarme
nuevos órganos
que no puedan extirparme.
Vine a hacerme
el escándalo del poema,
a inscribir aquí
esta herida,
a librarme de ella:
a decirla.

¿Será todo así de fácil?
¿Uno llega y pone
porque cómo no
su libra de poemas
en la balanza, Shylock,
arrancados
trasvasados

librados
del peso del cuerpo así,
flamables
y hechos bola
como cartas
que si sobreviven al fuego
decían la verdad
y si no,
no?

¿Es que se puede llevar a juicio
esta desesperación?
¿Se puede perder y fracasar
radicalmente?
¿Se puede desaparecer
sin haber aparecido nunca?

Que el libro se haga libro,
que se libre
(de mí).

Sencillo juego de contrarios, Raya.
Un poema no es esto.
Esto es prosa cortada.

Y que le digo:

La libra de humo abierta a paginar,
librada liebre que lóbrega labra,
se libra un libro que cadabras abra
liberinto librado en su librar.

Liberto ojiaguzado de cobrar
bravismo que batalla cuando fabra,
libera caligramas de su Alhambra
de cabra en trepanado deslibrar.

No es yo quien libre lastres de labriego,
apego cebado que brasa escuece:
manchadas manos de tactar el libro.

Penantes abrasados, ciego ego,
pulido de su hembrar que reverdece
mas no mi voz: la talla que calibro.

La formulación es bastante básica,
me dijo,
parece que dices algo
por la suma de neologismos
y el ritmo
que hay que concederlo
tiene alguna gracia.
Pero lo tuyo es la superación personal:
como poeta no eres nada.

Puede ser, le dije.
Hay que ser post-humanos,
poetas qué.
El humanismo
tiene arteroesclerosis
(diagnosticaba yo, con sufi-ciencia)
y hay que reformular
las instituciones:

yo no creo en la noción
de país
ni de familia
mucho menos de literatura.
Cuando me dicen “pueblo”
me río poquito
y cosas por el estilo.

Parecía que me dejaba argumentar
sólo por la comedia,
y siguió viendo cuánto corta la espada
sobre el vencido
largo rato
mientras le servían otra
de lo mismo.

7. *Noche de San Juan*

Ya en el restaurante gallego
que creí vasco te pregunté:
¿crees que Kafka

realmente

quiso desaparecer?

No, dijiste,
mientras soplabas una zona de la carta
—ah, tan cruel usted—
no tocada todavía
por el fuego.

8.

Parecer infinitamente obsceno o serlo; es decir, acatar la ley a un grado tal que la ley se vuelva su propia farsa.

9.

La realidad es evidente, pero está oculta. Nuestro trato con ella es inmediato y, paradójicamente, referencial. Un árbol nunca es un árbol; un pájaro nunca es un pájaro; Raya nunca es Raya, sino a condición de recibir de sus nombres el ser. Esos nombres se inscriben en un cuerpo interno con su propio grado de evolución, con sus propias enfermedades, sus propias heridas, pero hermosamente inmortales a su modo, como una momia. Es mediante ese cuerpo que la memoria reconoce las iteraciones del ser en el mundo (no recuerdo dónde escuché esta frase, pero era en otro contexto; claro que puedo estar mintiendo y haberla plagiado. El respetable dirá.), que *se mira siendo* a través de la memoria. El relato de esas iteraciones es una vida humana y es la Historia con mayúscula. Y con toda la belleza y con toda la alegría que da ese cuerpo interno a través del cual lidiamos con la realidad, debemos aprender a limitar su incidencia. Ese cuerpo interiorizado, se sabe, es el lenguaje. No el trato con la cosa, pues, sino con el nombre de la cosa. En ese sentido formal, nuestro trato con lo real es ficticio porque está mediado, intervenido por el lenguaje. Creemos que explicar algo es entenderlo, pero es todo un gran pasatiempo: la decoración de la antesala de la muerte.

Aunque, claro, nada nos impide tener algo de buen gusto en esta tarea irremediable.

10. *Noche de San Juan (Bonzo)*

Mayestática crueldad.
Parecer infinitamente cruel o serlo.
¿Cruel? No, nunca.
Es que me puso borracho el vino.

Arrugamos la carta
que nos dio el viejo, Cristina,
como un abrazo bien dado
o rostro lleno de símbolos.
Brindamos por el fuego.

*Los maderos de San Juan
piden pan y no les dan.*

Ritual es copla.
El ritual rima
con todos los otros rituales.
Fuego nuevo.
Ego nuevo.
Fue ego nuevo.
Ego: huevo.
La carta dio a luz
un pájaro de fuego

(salió volando
estrictamente referencial)

Llenamos el aire
de oraciones.

Nada nos impide pedir un deseo
(que para eso existen los dioses,
la creación qué)
en un panteón vacío.

Formulamos la ley
y la rompimos.

Somos buenos ciudadanos,
Cristina,
tú brindando por la esperanza
y yo por la desesperanza
mientras veíamos el papelito
chupado por todos los dobleces, lamido
por cada provincia de corvas
y codos quemándose verde,
curioso,
flamitas verdes,
algo que está vivo
plenamente
sólo en el momento
de ser destruido.

11.

¿Estoy compensando en *Librar* mis deficiencias técnicas o escriturales para *Ordalía* en tanto libro? ¿Es que este *libramiento* no puede ser a su modo poema? Bueno, ¿por qué tendría que ser poema? Alguien dijo, no recuerdo quién, que la reflexión sobre la obra de arte tomaría en la modernidad el lugar de la obra de arte mismo. Pero hay libros tan bellos en su concepción imposible que la sola idea de escribirlos parece ya de suyo tautológica, obscena. Ponemos la reflexión de la obra en el

lugar que dejó vacante lo aurático de la obra no por incapacidad (que sí) técnica ni por pereza (también) de escribirla, sino por una desesperanza total en el lenguaje: hemos abandonado toda esperanza de escritura, de codificar un *estar en el mundo* confiando en la reproductibilidad experiencial, que es como el presupuesto del lenguaje en general y la poesía en particular; luego, la escritura sólo es posible como un acto de supremo orgullo: *I have superpowers, but I just don't wanna show them to you.*

Lo anterior, evidentemente, es falso: si la escritura no produce hospitalidad, es decir, si no se vuelve disponibilidad habitable, ¿qué sentido tiene escribir? Es que escribir no tiene sentido, produce sentido. Proceso áutico: el código es el mensaje mismo (*gnoti se auton*), y por tanto permite la creación de la ley que derroca esa misma ley; la escritura existe para abolir la escritura.

Lo anterior, evidentemente, es falso: la existencia de obras secretas vuelve necia cualquier reflexión sobre la escritura. Pessoa hizo literatura secreta. Kafka. Dickinson. Salinger. Walser. Los anónimos redactores de la Biblia, el yahvista, la cuestión homérica... Lo anterior, evidentemente, es relativo, porque cifrar a través del lenguaje implica la posibilidad de su desciframiento social: el código ya es su mensaje y lo que se quiera, pero todo proceso de lenguaje lleva inscrito la posibilidad de lo social. De que el texto, el código, en su mera existencia, existan siempre para alguien.

Lo anterior, evidentemente...

12. *Noche de San Juan*

Dijiste el nombre de tu libro
que curiosamente
era la tonalidad justa
de la flama.

¿Curiosamente?
No, no podría ser
de otra manera.

De repente se me ocurre
que nada es fortuito
cuando tienes los ojos
bien abiertos.

Te hablo en ruso
y me llamas Fiodor.
Me dices que estoy loco.

Si esto fuera un poema de Eliot
ya nos estarían echando del lugar.
Pero en mi novela
(nada nos impide imaginar
que esto es una novela)
el dueño
nos invita un par de sambucas
mientras recoge el platito
con los restos de la hoguera
y el verano más largo en eras
se deja destrenzar
como la hebra de humo
de una carta
que sigue hablando
desde sus cenizas.

13.

Entender por destrucción el proceso normalizador de la existencia. En esos términos, el lenguaje es el proceso destructivo por excelencia puesto que normaliza el asombro, vuelve tolerable la realidad de los sentidos. Nombrar es destruir. Las cosas sólo existen en su inminencia de secreto, en su estar a punto de aparecer. Lo terrible es que no aparecen nunca en términos de lenguaje: o aparecen o son dichas, nombradas, nunca ambas. Decimos solamente las cosas que estamos dispuestos a perder.

Evidentemente, lo anterior es falso o, por lo menos, inexacto. Si un asombro puede normalizarse no es asombro; el asombro verbalizado es la glosa del asombro, su estela. Lo que está en juego al escribir es que esa *glosa* tome el lugar del asombro ausente a tal grado en que se vuelva indiferenciable. Después de la muerte de Héctor, escribir es la más bella derrota concebible.

14. *Fallar/hallar*

Hablo: aprisiono. La palabra
prisiona
presiona. Si hablo
miento.

Libra de palabras,
peso del libro, no
de lo librado.

¿Pesará lo librado?

¿Lo vuelto libro es grave?

¿Agudo?

¿Aéreo lo librado

en lo esdrújulo
de lo que ganará,
nombre de las fronteras?
¿Vista aérea
de la superficie del libro,
de la pantalla?

Talla y talla
la pluma de Pan.
Tallan y tallan
los dedos

ruidos
rodando
de roedores:

teclear, tocar.

Talla y falla:
talla y halla.
Patafilología.
Medida del error.
No haremos
la apología del error.
Yo no.
Aquí no.
Yo nada más vine
a fracasar
olímpicamente.

15. 23 de junio

Quise escribir el juicio de dios como proceso, pero a su modo una imagen es un proceso desfasado, una suma de snapshots. ¿Será? ¿Importa el juicio o la sentencia? Qué hueva pensar el poema como la condena, esa retórica romántica, y vaya que tengo cuero romántico. Como fuere, no fuimos lo suficientemente lejos en el juicio. Este libro está en el lugar que dejó vacante el juicio. Eso o no sé leerme. No: no lo he logrado en este libro, pero está bien. Hay que equivocarse con alguna gracia. Aunque sea.

Por otro lado, tengo muy cerca *El proceso*. Querría haberlo leído en este *proceso* ordálico para captar una imagen, algo; pero ese libro debe comenzar a leerse la segunda semana de agosto, y apenas junio terminará la que viene. ¿Lo hago de cualquier modo? ¿Tendrá sentido si lo leo fuera de agosto? Juicio como proceso: ya estoy buscando una ley. El problema de buscar una ley que no existe es que se empieza acatándola y luego formulándola; la medida del acatamiento es la medida de la ley, su formulación *qué*. En ese sentido toda investigación es áutica: se descubre la capacidad de uno mismo para formular el mundo en términos más o menos manejables. *Gnoti se auton*, y le agarro una teta a Diotima.

16. ☞

Este poema era tu nombre.
No importa la inocencia
y la culpabilidad nunca estuvo en duda:
importa el juicio.

Entonces le dije:

Como he dicho en el capítulo anterior, las lesiones valvulares no son siempre “puras”. Lo son, para fines prácticos, aquellas descritas arriba. Sin embargo, entre la estenosis “pura” y la doble lesión mitral hay una gama de variantes, con más o menos predominio de la estenosis sobre la insuficiencia y más o menos operabilidad de la primera. La doble mitral con predominio de la insuficiencia se caracteriza, clínicamente, al examen físico, por la presencia de un intenso soplo sistólico en el ápex; es de carácter rudo, en “chorro de vapor”, holosistólico, que con frecuencia borra el primer ruido apexiano. Se transmite muy bien a la axila y se le oye fácilmente en el dorso, bajo la escápula [aquí hago un alto para tomar aire y un trago de cerveza caliente. No que necesite ni alcohol ni aire: es un efecto dramático.] izquierda. Mientras menos de estos atributos tenga, menos intensa es la insuficiencia valvular. Pueden escucharse con intensidad variable los fenómenos propios de la estenosis mitral.

Nada funcionó.
Ella se negaba a escuchar
mi diagnóstico.
Parecíamos hablar
en idiomas de chasquidos.
Your lips move
but I can't hear what you're saying
y dale que dale
con el entrechocar de botellas,
con el salvajismo que siempre
fue como el tutor de nosotros,
borrachos y apestosos
vomitando en los floreros
cogiendo bajo la mesa
y uno haciendo planes
para después
de la orgía.

¿Cómo, si la amaba con las tripas
fue que me rompió el corazón?

No puedo creer
que hayas escrito eso, cerdo.

¿De qué sirve el lenguaje
si a fuerza de lenguaje
no pude retenerte?
¿De qué me sirve hablar?
¿De qué me sirve escribir,
puta de mierda,
si me estás diciendo
con tu retórica triste
y exquisita
que me amas tanto
que no puedes estar conmigo?

Si tienes alguna vergüenza
destruye este poema.

17.

Creamos el crimen para dar sentido a la ley; si no opera una transgresión, es decir, un llevar la ley a su punto de entropía, la ley se revelaría falsa. La farsa de la ley es que se comprueba únicamente mediante la transgresión; luego entonces, el Edén.

18.

Obscenidad de la escritura: se escribe porque el sentido ha tomado el lugar del lenguaje; lo que el escritor hace es restablecer la indiferencia del sentido volviéndolo explícito. De otro modo: toda regla que pueda formularse sería, por definición, falsa.



Feral

Pátina de polvo deja el escombrado sueño:
vacío de imágenes, peces
sacados a fuerza de palabras
del mar crispado de memoria,
el pescador admira sobre la balsa
la ruina de escamas que pronuncian
la maldición de la luz que los ahoga.

Habitación vacía del sueño: trémula
veladora a puerta cerrada en el día
disfrazado de polvo.
Frazada de furia: he gritado a oscuras
mientras esperaba el acontecimiento,
con la marca imborrable de rostros
desconocidos, de sangres que se exigen,
desfilando sobre el mismo temblor de mis rasgos.

Rotunda, la imagen del mismo espejo
(pez exiliado de la memoria de *quién*)
armoniza la siniestra mirada del que observa,
observado y familiar,
la distancia entre el yo y el su mismo,
el tú que no seremos para mí nunca.

Escarbo en mí hasta rasgarme las raíces,
qué quiero recordar: la memoria
toca la memoria y la pervierte,
su dedo de pudrición, su pura mirada
perversa lo modifica.
Filos crespos de animal amordazado,

aplico la R de rajar a mis imágenes
en el cuarto vacío donde yo se encuentra,
sin mapa ni persistencia aplico todo furor,
un odio enfermo,
un absoluto amor
que organiza y retiene juntos mis pedazos.

Soy el día de una furia hablando,
y habita en mí toda brutalidad.
Furioso, *te observas*:

*eres tu arma y el blanco
contra el que apuntas.
Preparas el golpe que restablecerá
el golpe de otro
que te golpea.*

Golpes helados, un idioma invisible
de mordidas feroces, de ansias
adolescentes
y dividí-
dos aires
difamados que buscan
una hueca venganza.

¿Quién de los dos dirá
*este es mi puño:
en esta furia me vindico:
esta es la porción de sangre
que me corresponde*

?

Latencia

Dígase como corolario del espasmo

tállense los elementos reconstruyan
del instante al erario de gotas no se diga
nube el siniestro rostro de la nube
bocabajo gran tortuga el vientre
cuajado de gotas submarino se pudre
caparazón de sol y sombrilla
sombra abierta los muslos inflamados
solares en el centro de la presencia del pocillo
aluminio sea color de nube

un rayo debiera ser en todo caso frío

en el diámetro del agua que vira
y resopla recalcando su fisonomía
de toro bajo el signo de la pereza
direcciona su rehilete de fuego perro
de caza en el aluminio donde el agua
anida

adopta posturas de espejo desdoblado
guarda en el centro del agua los rostros
de Narciso como una baraja
la repartición sería un nombre las sílabas
de un nombre gotas o latido
en el borde labial una
fricativa sonora ronronea
infunde su rabioso rumor de sales
el centro del agua se desaloja

corazón en el centro de la boca
adormecida por rozamiento y casi
hostigada por el peso del aire
en su obstinada besadora la boca va
la noche fue la conquista de tu cintura

en el centro de estas palabras
vive un tú absorbido margen

incrustado en lo fijo de lo real a
lo oral un agua o lo luminoso lubricante
en la punta del espasmo
rumor de agua hirviendo
en parsimonia sobre la parrilla
aluminio lo irradiante una mano
remueve la palabra agua
la mano la falange irisada
de la flamita que se entrega a su urgencia
rozadura y frotación rozadura
y frotación
lo que hierve estamos

haciendo té
haciéndote

ángulo solar que aviva los reflejos
sobre la postura del aluminio dos
tazas que permanecen una en
lo visible y otra en los brillos
que imprimen su forma dúctil
en las paredes de la cocina

lo humeante no se destrenza
permanece escondido en lo revuelto
de la turbulencia en el fondo

de la mujer la turbulencia
irreductible a la imantación del número
turbulente no se reduce a trazos
no se deja capturar lo humeante
lo mujer del humo
lo vulnerado del ciervo
asomado en el borde trémulo del
agua que se recupera lo palatal
asume resonancia lumbre látigo
de lumbre disfrazado de su radiación
apenas conmueve lo unitario
del agua su bloque conciso
penetra y desentrama propone
conversación y un seguimiento
multitudinario entra en Versalles
ese rumor enmascarado del agua
en rozadura y frotación

y rozadura hasta evadir su forma
la dura rosa rota en el fondo del agua
galaxia que se abre de brazos
desde el fondo de la flor
loto su congelado pétalo perdiz
de humo se decide al influjo de la lumbre
rosa se rompe en rosas
en el centro rizoma del agua
y lo humeante latente se bate

desde la presencia que lo antecedió
antigüedad del agua
evidencia de sus tambores
en el cruce del agua vuelta trizadura
agua que muestra el reverso del agua
o vientre de mujer que ya
es decir bastante

asumir que la mujer si brota
brota de sí misma de lo manantial
de su sexo hace brotar mundos
laten ya los mundos posibles
en el centro de girasol plantado
en su vientre donde los elementos
se tallan reconstruyen un argumento
impreciso horno de mundos

abordemos lo semejante esclarecido
frente a la imagen del agua
que dejamos evaporando resistencias
mundos de lo humeante atacando
frágiles fugaces erupciones
la temperatura es el cincel
que corrompe la ambigüedad de la pureza
definiendo ya la nota de ternura
o salvaje aleteo de mariposas transparentes
de abejas enloquecidas
en el fondo centro rizoma del agua
agua tomada ciudadela por el puño
del aluminio que la enturbia
le infunde su invertebrada respiración

en sístole de lo cálido diástole
que bese el labio bebedor

lo que se deja hervir retorna
materia para el labio abordaje
transplante de la turbulencia
de lo feral del fuego en la parrillita
al vientre que va aceptando
las condiciones de la tibieza

inmolará
reparará
consumirá

su estado nada de lo que no sea ahora
quedará
de su rabioso esa agua crispándose en laberintos
en el fondo no parará
chupará la lengua erizada
para rendir su calor armas de los vencidos
prolongará lo remolinoso aún
del agua sobre el fuego
que la perilla ha sofocado
hacia la bolsita de infusión
la porcelana servirá

para definir la ruta amarilla
del té negro trenza o brazo
que inventan la trama visceral
lo reconquistado del color invadida
transparencia alentado por la matriz

del calor y fiero para resolverse
en aliento de bergamota
y trazo del puente necesario
para lo nupcial del labio
que recae en su obsesión simbolizante
beso y la tibia taza mientras
el aluminio retiene la memoria
solar del temperamento de la flama
contenido un corazón
en la punta de la boca
como una palabra que se olvida
se quiere recordable pero sus fragmentadas
cuerdas persisten despeinadas sobre sí
mismas una palabra que no se deja
precisar en el borde de la lengua
balbuceo amenaza de caer pesadamente
en lo grosero del sinónimo
el riesgo siempre es confundir
lo brutal del golpe de calor
con lo civilizado del azúcar
su nombre dulce majestuoso
de jeque niño reencarnará
precisamos nuevamente el apoyo
de la imagen del girasol hembra
que preserve elacionado el grumo
de cristal con la ruina del hervor
que al relajarse confirme cabriolas
de humo a modo de bandera
victoria temporal sobre el territorio
de la reverberación
humo es su sentido

de lo sonoro a lo cálido cristal
como barco de guerra cediendo
su cargamento tropical a los piratas
hervidumbre serán
nuevamente los descansados muslos

largos en su animala que se deja
recorrer de reanudarse no habrá
lo metafórico que oculte la corriente
desplomada será necesaria la vuelta
a su estado transparente así
confrontada con la rigidez del sexo
que escinde como la gota de fuego
la solidez del agua
buscando la concavidad absorbido margen
no temeremos el regusto pornográfico
al intentar estos acercamientos
la reconstrucción de sostenida
vigilancia nos compele reconocimiento
del rito de la atención nos hundiremos
ahí partiremos la batiente del parto
hasta el centro rizoma o manzana
que se deja conocer

lo urgente será el desnacimiento
como quien arroja su relato al fuego
para dejarse *Camellia sinensis*

disolver.

Pesar t : yo



[Este poema era tu nombre.]



Ordalía

Tristeza de días perdidos desayuno
parco a las 3 de la tarde de *cuándo*
con bochorno tristeza
del día reciclado del tiempo
disfrazado de tiempo sin durar
niños ahogados en el fondo
de sus madres soles
de cabeza cortada

Toda
la crueldad del desperdicio de *qué* de
noche y gasto las nubes
no se ahorran
ni nadie guarda la forma
de la palabra nube en un libro ni
esconde la palabra arena
en el fondo de la saliva

Yo me guardo yo
me extingo

En el fondo de mí retumbo
bajo el peso de mi sangre tumba
de niño bajo la dudosa
solidez de mi carne

Pesados peces del pensamiento
derramados sobre la mesa familiar

duros antes pescados
de felicidad irreconocible mancha
que imprime el rostro
de los muertos en la memoria

Soy así un yo bajo llave
también rostro recordado
por alguien que morirá

Morirá el yo de él

El olvido es mi única aventura.

Feral

A Ro.jo. A Yax.kin

Niños
en mangas de camisa
del todavía. escribiendo la poesía

Abejas súbitas del libro del. Ahora.
Su libro. Es ahora mientras. Tanto
escriben sus. Poemas el libro. No es.
Todavía. El libro que. Vendrá.

Salvajes y aúlla. Antes era de otro.
Modo. Lo mismo. Rascan. Tan
diferentes y tantos. El libro no. Es
ahora. Es. Criba su libro de papel.

Piel. Cantan. Toman por a. Salto
el jardín. Hacen el poema del.
Ahora. Voz alta. Vos sobre una.
Silla. Poema que es. Aquí.

Se hacen imprimir. Se disfrazan.
De vaqueros. El poema que. Vendrá
será. Ninja o no será. Será no el
reman. Ente del espanto. Será.

No lo nuevo. Serán los niños.
Del espanto de. Pie sobre una.
Silla. Será el amor de. Dura del
ahora en. Tero el nombre o no.

Será. Mientras todo. Pasa
escribir. Será. Tanto miente el.
Ahora. Niños que escriben.
Su par. Lamento de sombras.

Le rompen la. Nariz ala.
Esfinge. Ala. Variación cada.
Muerte sobre el. Tema de la.
Muerte. Musical. Infinita.

Mente los libros. Que no.
Son el ahora. Sin aura. Lo.
Que no está. Lo que. Hará.
Siempre. Es decir. Todavía.

Hacer. Se imprimir. Leer.
Regalar. Esto es mi. Libro
lo escribí. Para ti sin. Cono.
Serte. Zambia o el. Ahora.

Aquí. Es el libro. Déla.
Hora. Niños que le. En
cada libro. Lo que todavía.
No pasa. Pasar es. Decir

pasado. Di. Celo que fue.
No saben. Ven. Cómo fue el.
Poema. Que será. Más.
Cara es su rostro. Sin.

O expuesto. Can. Cela
la imagen. La misma. Arras.

Tras su rostro. Gesto es.
Re. Galar el libro. Este.

Rostro que te. Re. Fleja.
Doblez. Organizar el.
Grito sobra. Abre una.
Sí. Ya para gritar. A sal.

Todo el lodo. El jardín.
Traba. Jardín es hacer.
Calle. Jaspe la joya. Es
la ya. Des. Esperanza.

Niños. Teman. Gas de
camisa. Mina de lo mucho.
Leer estable. Ser la diferencia.
Herencia lo. Uno. No más.

Los demás. Y hados. Ahora
somos. Tantos y los que ya.
Ruido. A. Prender el orden.
Ruido es disponibilidad.

Aturde. Urdimbre de. Libros.
Anzuelo. Pez del ahora.
Niño con grito. Anuda el hilo.
Casa del monstruo. Libro.

Riesgo. Ser devorado. Motín.
Del laberinto. Devorar. Al
monstruo. Leer sal. Va de.
Nuevo leer. Salva.

Pesar tuyo

Además este cotidiano zumbido
me pareció en otro tiempo benéfico

Las enormes máquinas de café
la barcarola de la cucharilla
en el fondo febril de los recipientes
su tumbo de aligerado metal su campana
húmeda y sencilla cómo no fascinarse
además
con el monograma de los ceniceros

Moscas varadas como náufragos
en cada superficie afilan
sus brazos desolladores

El calor es una vena que inunda
de minerales aéreos el mismo aire

Qué celda pues monástica que torne
de marfil o periferia de *qué*
para dignificar el ejercicio de mi observación
Qué telescopio para mi *desde dónde*

Nadie quiere hablar de su cuerpo de su tensa
espina expuesta a la vulgaridad del mundo
al mismo nombre de polvo de los hombres
copiado por el mismo torpe escultor
con el mismo gesto insuficiente en cada rostro
de su siempre fallido estar en el mundo

Mi columna vertebral es un arco tenso
así curvo sobre la mesa familiar
soy un alacrán secreto soy un animal
indomable hablando desde el fondo
imposible de la fiereza pero visto
por el crepuscular mesero soy un
vagabundo al que no debe dejar salir
de su radio de atención
en la barra dudan de mi solvencia
para pagar este café de por sí malo
desde la barra ni siquiera soy digno
de mesa o taza en esta orilla del capitalismo
que brinda sol o sombra con un interruptor
o incluso viento para emular
olvidados dioses elementales

La aterrada jauría de pequeñoburgueses
se pliega como un ala infame
sobre su miedo junto
con su ligereza bonachona en los cafés así
para discutir el mundo para verlo pasar

Soy residuo sombra de una sombra
remedo de una visión prototípica
de un cliché de hombre solo de una
estampilla postal
no falta en mí ningún elemento
para juzgarme innecesario
desde cualquier perspectiva
sin embargo represento el papel que me toca
más o menos como me fue dicho

Todo acto de escritura está sujeto a una tensa
relación de furia frente a lo cotidiano

Un hipster se mesa los cabellos
cui-da-do-sa-men-te despeinados
una ejecutiva de banco se esfuerza
por merecer su lugar en una clase
social a la que nunca ha pertenecido
adoptando muecas de falso hartazgo
de exasperación por no ser

todo
más
rápido

Sólo un gato observa con justicia
el acomodo de la escena hilarante
su sonrisa se diluye poco a poco
en la mancha indiferente que deja
flotando sobre el aire
mientras desaparece

Pesar tuyo

Me quedo con mi cara de hombre sentado
contemplando la inefable belleza
de nenúfares imaginarios
con mi calma agónica
dispersamente aburrido

Intento recobrar un tiempo
en que los hombres al escribir
inventaban mundos pero cómo
forzar a la memoria
para que dé cuenta de un tiempo
que no supe nunca que acaso
no existe más que en los índices
de oscuros diccionarios de autoridades
Caras de hombres elegantes y fruncidos
que se levantaban temprano que se rasuraban
que se masturbaban en secreto que se
dejaban la barba elegante
burguesía es jabón
y encendían el primer cigarro del amanecer
sobre la trémula mítica hoja en blanco
para reñir acaloradamente con el ángel
inefable de la blancura
Yo no conozco ni conocí nunca ese ángel
Yo conocí el inconsciente y la histeria
y las relaciones neuróticas y dos
o tres
bandas de rock británico de los 60

las escucho en los audífonos Freud
dejó claro de qué iba el juego
y toda la cultura occidental se convirtió
en paisaje ilustrado de sus volúmenes
por lo que sabemos Jung desvestía santos
en idiomas fríos y Lacan abría la boca
y salían palabras las mismas pero más turbias
dichas por otro y aún antes mucho antes
Aristóteles le daba cuerda al mundo
lo veía con su mecanismo frágil y preciso
hollar con sus rueditas los caminos de tierra plana
y añadía ora un ala una cerviz doble
una resplandeciente categoría de tentáculos

y Rimbaud vendía rifles por lo que
sabemos y se quemaba en el sol
y Mallarmé jugaba a los dados
con dios y Pound y su antología
del mundo y nombres escurridizos
y aún antes Frédéric Mistral
fijando la ortografía de la lange d'oc
en el campo largo del siglo
o polvosas caravanas entrando en Sevilla
con manuscritos robados para el rey
Alfonso X
y antes el trovador de la Nada
y antes el espasmo de Catulo al final de sus
novem continuas fututiones
y antes la comunidad de ciegos
cantando las ambas cóleras del Pélida

y aún antes un adolescente mesopotámico
perturbado virgen a todas luces
secretario particular del rey-dios
escribía que no hay nada que escribir
Se preocupaba visiblemente por nosotros
En la biblioteca real se apiñaban las tablillas
cocidas con sus letras como cicatrices
con la historia de toda historia consignada
y el impúber escribano se masturbaba también
a solas con el ritmo de los cantos de Uruk
en la memoria
vacía su fricción en arduo frotar
derrengándose la espina oscura mientras
veía las piernas de la diosa y él mismo
se imaginaba montándola frenético
semejante a un dios
y embarrando una gruesa gota blanca
en la túnica oficial
preparaba la tablilla y los instrumentos de su oficio
para dejar constancia de *qué*
hombres no hay nada que escribir
los antiguos dijeron ya todo
en mesas familiares alrededor del gran fuego
de las visiones

sin pensar

que escribía para que los que venimos llegando
que todavía vienen otros *desde dónde*
bárbaros llegando

*

Lavandera

Mi ropa bidimensional cuelga en largos alambres sobre la ciudad. Es plana y gigantesca como banderas de cartón. La ciudad es Nadie. Por lo menos en mi sueño, el nombre de la ciudad es Nadie. Una duermevela irrumpe intempestiva y recuerdo con toda precisión que he quitado ya la ropa, que la ropa está seca y segura; que he venido corriendo desde la estación del metro preocupado por la lluvia y por no ser asaltado; que después de dejar a M. en la estación de autobuses he venido directamente hacia acá, porque las nubes; que M. no quiso comer nada pero bebió mucha agua (vivirá); y la ropa bidimensional, plana y recortada contra el cielo amarillo de la tarde tibia es tomada por las manos feroces de la lavandera, manos de gigante: está mojada nuevamente. La tristeza de la lavandera es infinita. La siento en mí, esa tristeza; hartazgo. Triste es la lavandera, y hay que empezar todo de nuevo. O no: de las manazas brotan efluvios cálidos, manos solares para secar la ropa instantáneamente: mis manos son el sol, pienso, porque como he dicho, yo soy la lavandera (y en los sueños todos los rostros son el rostro del que sueña, asimismo todas las manos, pero no los ojos) y me invade la felicidad de la tibieza

y el trabajo realizado: es la primera acción llevada a término desde el día en que nací, por mí mismo.

Despierto. He llorado. Pero ya no soy yo; soy este simulacro de hombre.

*

Fin del sueño

No haya gallo de medianoche:
retumbe el alba helada en agua
silenciosa, y ese gallo
se ponga de pie sobre su voz urbana,
salude al sol por lo invisible
ritualizando la cresta de sus ancestros,
con su confianza de gallo a cuevas
en la escondida luz de ahora,
de la inminencia y su papel
de humilde sacerdote.

No canta gallo para que el sol asome, canta
de puro asombro y posibilidad del canto
en el hueco de la noche
volviéndola, pero casi por accidente,
propicia para *aletheia* del sol.

Ordalía

Escribo. Leo lo que escribo:
no lo que dicen las palabras
sino lo que está escrito en ellas.

Leo buscando en las palabras
lo que está escrito, sobre todo,
a pesar de ellas.

Lo que me encuentro es a veces
un reflejo malogrado de mí mismo,
un modo absurdo de querer imponer
mi pensamiento sobre mi pensamiento,
cuando lo que se impone siempre
es el ritmo:

corriente subterránea,
el metro de la ciudad va corriendo
con su colección de luciérnagas,
de vendedores de cigarras
por la no vencida entraña.
Ese ritmo que no bien termina
de imantarse, eructa
por los mil hervideros, rejas
como branquias sobre la piel de la ciudad
por donde el pez bala respira.
Transpiramos así por él:

en esta ciudad sudamos,
involuntariamente como animales

de abyecta ternura nos abrazamos,
construimos un aroma particular
según la hora del día,
a jabón y afeites por la mañana,
cuando los niños de la noche amarga
vuelven mojados de hembra y con aliento
a tabaco y licores viriles,
aroma a sudor, cebolla y lluvia
durante las horas de comida
cuando les suda el cuello abultado
a los hombres de traje,
a los burócratas que mantienen su furia
a raya por el aditamento de la elegancia,
cuando les escurren finas gotas
a las mujeres por la espalda, desnuda
ahí debajo del vestido,
que en su fuga confunden con manos
anónimas.

Estoy hablando de ese ritmo sordo
del trajín, de las ruedas como maldiciones
en la espiral eléctrica, en la palatal ruina
donde un abuso efímero se corrige
prontamente con un manotazo,
con un golpe de oreja.

Intento el ritmo de la ciudad
desde el poema, pero el poema
carga con su propia ciudad dormida.

Aquí los edificios tipográficos
se iluminan a horas precisas:

al contacto directo con el aire.
No dejo de notar las conversaciones
subterráneas igualmente,
sostenidas por el artificio telepático
de los signos:
aquel sentido de allá está mirando a este,
buscándole bronca,
el de más allá tirándole carrilla
al mullido carrillón de la autopista neobarroca;
fonemas que se instalan en su materialidad
de pájaros invisibles, de gorriones ahorcados.

Lo sencillo sería prender el anuncio
de la funeraria para el ahora del poema.
Aromatizar una habitación de incienso,
sahumar así para que el sentido farsante
deje de mordernos el borde de la solapa.
Pero sospecho siempre que todo sentido
es el punto de irradiación de otro sentido
siempre a punto de asomar la cabeza.

Mientras complico todo en las avenidas verbales
o paseo por las fuentes con mi sistema
de adjetivación,

la red del sistema de transporte colectivo del ritmo
teje aún más complejas redes bajo nuestros pies.

Dos que se ven, de lado a lado del vagón,
que no se verán nunca más;
el eco de los vendedores fascinados
por el torrente de sus alejandrinos;

las manos dormidas de un albañil,
como perros callosos y cansados.

Leo las palabras que escribo
como el palimpsesto
de la traducción
de un texto anónimo
en lengua apenas conocida
dictadas a un escriba ciego.

Con todo, el ritmo está
y no puedo más que seguir la sugerencia,
prestarme a su juego perverso.

No sé qué significa ni cómo hace uno
para figurar
en los diccionarios de escritores nacionales.
Me queda claro que si no se figura, de algún modo
se está desfigurado. Como el pedazo de piel caliente
después de un choque de autos,
escribo desde mi velocidad mortuoria,
y esa es toda la razón que soy capaz de dar
de mi oficio humano.

Escribir es escribir desde la herida.

Culpable de todo, arrepentido de nada,
hablará el libro mientras callo.
No tomará mi defensa: tomará
entre sus manos el hierro puesto
sobre la estufa inquisitorial:
el poema del ahora será la quemadura,

la piel irreparable, el hueso transparente
de la herida.

Yo no sé lo que él dice,
él no sabe lo que yo dice.

Lo que se dice, importa:
el libro no habla del que lo escribe,
el libro sólo habla del libro.



Índice

Prólogo 5

Ordalía 9

Javier Raya (Ciudad de México, 1985) Palabrero ninja. Escribe poemas, ensayos, partituras de spokenword, autoficciones y autoparodias. Ha publicado los libros de poemas *El libro de Pixie* con Torre de Babel en 2010 y *Por los rasgos una bayoneta*, colección La Ceibita, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2011. Forma parte del consejo editorial de la gaceta LiteraL. Impartió el seminario de investigación poética en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualiza la cuenta de Twitter @javier_raya y el blog <http://cuadernoderaya.blogspot.com>. Actualmente trabaja en su obra póstuma. Detesta a los escritores que hablan de sí mismos en tercera persona.

Otros títulos de Limón Partido:

Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.

Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.

Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaquelanoche*.

Ingrid Solana (México, 1980), *De tiranos*.

Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.

Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.

Alan Mills (Guatemala, 1979), *Síncopes*.

Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.

Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.

Ana Rüsche (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.

Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.

Héctor Hernández Montecinos (Santiago, 1979), *NGC 224*.

Nicole Delgado (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.

René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.

Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.

María Eugenia López (Buenos Aires, 1977), *Arena*.

Ernesto Carrión(Guayaquil,1977), *Demonia Factory*.

Elisa Andrade Buzzo (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.

Javier Norambuena (Santiago, 1981), *Humedales* .

Luis Téllez-Tejeda (Naulcalpan, 1983), *Media tarde*.

*Ego autem Varro (dicam enim ut res est), dum me ambitio dum honores dum causae,
dum rei publicae non solum cura sed quaedam etiam procuratio multis officiis
implicatum et constrictum tenebat, animo haec inclusa habebam et ne obsolescerent
renovabam cum licebat legendo; nunc vero et fortunae gravissimo percussus vulnere et
administratione rei publicae liberatus doloris medicinam a philosophia peto et otii
oblectationem hanc honestissimam iudico. aut enim huic aetati hoc maxime aptum est,
aut his rebus si quas dignas laude gessimus hoc in primis consentaneum, aut etiam ad
nostros cives erudiendos nihil utilius, aut si haec ita non sunt nihil aliud video quod
agere possimus.*

M.T. Cicero, Acad., I, 11.